

# La intervención extranjera renueva el conflicto del Chad

Danilo TRELLEZ, corresponsal

La República del Chad, enclavada en una región estratégica de África central, está sometida desde hace varios años a un largo y sangriento conflicto, que si bien tuvo su origen en los problemas étnicos que enfrentan grupos rivales, han sido estimulados desde afuera, incluso con intervenciones militares, como las que han realizado Francia y Estados Unidos en los últimos tiempos. Esta compleja situación, unida a los problemas de fronteras que existen con Libia, han determinado el fracaso de las gestiones de la OUA (Organización para la Unidad Africana) para llevar soluciones de paz a la región.

Este país ha sido definido muchas veces, como una amalgama heterogénea de etnias, culturas, religiones y tribus que no tienen más lazos en común que los que impuso la colonización francesa, que fue además quien determinó una delimitación arbitraria de fronteras.

Por razones de liderazgo, casi toda la historia de los últimos 15 años del Chad, ha girado en torno a dos figuras carismáticas: Hissene Habre, identificado con las corrientes sudistas, aunque él proviene del norte y Gukuni Ueddei que ha desarrollado todas sus campañas en la zona desértica y montañosa del norte, que recibe el nombre de Bet (Borku, Enedi y Tibesti) escasamente poblado por tribus nómadas y ligado desde el comienzo de la lucha con el líder libio Kaddafi, de quien ha recibido apoyo militar y logístico.

Cuando Hissene Habre llega de París en 1971, después de haberse licenciado en Derecho y haber pasado la escuela de ciencias políticas, su sueño es el constituir un estado con lazos más sólidos entre las distintas etnias que lo constituyen, aspirando a transformarse en el centro de poder de ese proyecto. Dominaba entonces dictatorialmente el país Francois Tombalbaye, contra cuyo gobierno se había alzado en el norte de Frolinat, una curiosa amalgama de fuerzas muy dispares en las que primaban los musulmanes integristas. Habre se ofrece al gobierno para combatirlos, pero en realidad ya entonces se está moviendo por su cuenta, iniciando una carrera en que sus alianzas se han hecho y deshecho muchas veces, pero atendiendo siempre a una línea de poder personal que tiene como meta fundamental la lucha contra Libia.

En 1972, Habre abandona al presidente Bombalbaye y se pasa al Frolinat, concretamente al segundo frente del norte comandado por Ueddei, de su misma etnia Tubu, y a quien se había comprometido a combatir. Pero esta alianza durará por muy breve período, ya que Habre domina en poco tiempo un sector de la guerrilla y funda con ellos las FAN (Fuerzas Armadas del Norte).

Tendrá entonces un momento de relieve internacional a través del secuestro de una etnóloga famosa, Françoise Claustre, y unos funcionarios franceses y alemanes por cuya libertad cobra sabrosos rescates que habrán de permitirle armar a su ejército.

Sin embargo, la iniciativa del secuestro, le cuesta cara a nivel interno ya que es depuesto del mando y obligado a huir precipitadamente con un grupo de fieles. Reaparece tras dos años de ausencia para ofrecerse al nuevo presidente general Mallun, quien ha tomado el poder después del asesinato de Tombalbaye en 1975. Habre es nombrado primer ministro y se inaugura un gobierno de doble poder que habrá de durar hasta que en 1977 estalla la guerra civil, norte contra sur y el líder sudista, reconciliado con la guerrilla se une de nuevo con Ueddei. Es entonces cuando se produce un acuerdo para cesar la lucha y se instala un Gobierno de Unidad Nacional Transitorio (GUNI), con la misión de reunificar el país. Lo preside Gukuni Ueddei y el ministro de Defensa será Hissene Habre. Pero como en otras oportunidades la alianza durará poco y en mayo de 1980, coincidiendo con la retirada de las tropas francesas, que han estado interviniendo alternativamente en todos los conflictos del Chad desde 1969, se desata de nuevo la guerra, esta vez de sudistas y nordistas unidos contra Habre. El GUNT solicita ayuda a Libia y Habre se presenta ante Estados Unidos y Francia como el auténtico portavoz de las tendencias prooccidentales que se enfrentan a Kaddafi. El apoyo de Libia al GUNT se vuelve pronto sofocante y en 1982 éstos terminan por solicitar el retiro de las fuerzas de aquel país del territorio. Es el momento que aprovecha Hissene Habre para retornar a la capital yamena e instalarse de nuevo en la presidencia. La historia sin embargo no habrá de detenerse acá. Ueddei ha entrado en conflicto en los últimos tiempos con Kaddafi y sus fuerzas una vez más se han dividido. Mientras, una parte de sus tropas, el Consejo Democrático Revolucionario comandado por Acheik Ibn Omar, permanece fiel al líder libio, la otra, que también desconoce ahora su

autoridad, enfrenta a las tropas de ocupación, pero sin que exista una alianza con las fuerzas del gobierno que preside Habre. Este ha sido conminado por Francia a no traspasar el paralelo 16 para combatir las fuerzas libias ya que es deseo de Mitterrand de mantenerse fiel al Pacto de Creta de 1984, en el que acordó con Kaddafi repartir el país al sur y al norte del paralelo 16 en esferas de influencia de Francia y Libia respectivamente.

Como puede verse resulta difícil imaginar una situación más confusa que la que enfrenta el pueblo chadiano en estos momentos.

El acuerdo de Creta, entre Mitterrand y Kaddafi no puede interpretarse sino como una virtual repartición del territorio, al margen de los intereses o las razones que han motivado los continuos conflictos entre los dos bandos locales en lucha.

El control BET, que Francia concede a Libia, le permite a ésta dominar la entrada a Níger a través del Paso de Tummo, y hacia el este sudanés vía Dorfar.

La advertencia francesa a Hissene Habre de que no traspase hacia el norte el paralelo 16, sólo puede entenderse por el deseo de éstos de controlar las acciones militares, son intervención del gobierno de Yamena y estas operaciones están en condiciones de asegurarlas desde las bases de Bangu y Buar en Centroáfrica, donde existen más de 3 mil soldados franceses y una muy efectiva escuadrilla de aviones Jaguar.

Cada vez que el gobierno francés lo ha estimado conveniente ha desplazado al Chad fuerzas de movilización rápida, como ocurrió en 1983 en que situó en pocas horas en Yamena más de 3 mil 500 hombres en la llamada "Operación Manta", para evitar, se dijo, que la capital cayera en manos de las fuerzas de Ueddei apoyadas por Libia. Un año más tarde, Mitterrand y Kaddafi llegaron a un acuerdo por el que se estableció la línea roja y en el que teóricamente los dos países se comprometían al retiro de sus fuerzas. La situación permaneció estacionaria, pese a que ninguno de los dos cumplió el compromiso hasta febrero del año pasado en que el gobierno de Yamena anunció que las tropas del GUNT habían franqueado el paralelo 16. Desde entonces ha vuelto a encenderse la lucha y el único factor nuevo, ha sido la división de las fuerzas de Ueddei lo que determina un cambio en la orientación de la guerra, pues ahora son dos fuerzas, el bando escindido y el propio gobierno de Habre, quienes luchan contra los libios, aunque lo hacen separadamente.

Todo este confuso panorama permite, sin embargo, una comprobación insoslayable: si no hubiese existido la intervención extranjera seguramente el conflicto del Chad se habría resuelto hace bastante tiempo, ya que las frecuentes intervenciones de las fuerzas francesas y libias, han actuado como enarvantes del conflicto y no como factores de equilibrio como se ha pretendido. El otro elemento que fortifica esa convicción es que tanto Habre como Ueddei, han actuado como nacionalistas convencidos y han tendido a la convergencia, mientras que no existieron factores externos que determinaron la renovación de sus luchas.

Mónica